

PORTICO

El asociacionismo vector de la economía

solidaria

Jordi Estivill

La fragilidad democrática como punto de partida

Desde este pórtico, que pretende ser acogedor, en el que se invita a entrar en el libro de Jean Louis Laville, se debe empezar por explicar que su punto de partida es la preocupación por la fragilidad de una democracia que cada vez es menos capaz de poner límites a la economía. En efecto, en los dos últimos siglos, la democracia se ha enfrentado a la violencia que emana tanto de un mercado desregulado como de un estado tentacular. Esta fragilidad se ha hecho más patente en estos inicios del nuevo milenio por un capital que se globaliza y que es cada vez más agresivo y devorador y por un estado incapaz de resolver los problemas que plantean unos incontrolados flujos financieros y una degradación del medio ambiente a escala mundial.

Laville no quiere situarse en el lamento frente a este triunfo aparente del “Homo Economicus” y de su anunciada racionalidad. Al revés, ve en el asociacionismo, definido como proyecto constituido a partir de acciones colectivas realizadas por ciudadanos libres y iguales en aras de un bien común, la posibilidad de constituir espacios públicos autónomos y una dimensión económica democrática. Y por ello propone retomar el hilo histórico del quehacer asociativo, a reexaminar sus actuales funciones y a clarificar los conceptos que a su alrededor, presiden los debates de hoy en día. Estas son las tareas a las que se dedica este libro, que es una reescritura y adaptación sintética de otro libro publicado en francés¹.

Retomando el hilo histórico del asociacionismo

¹ Laville, J.L. (2010) Politique de l'association. Paris. Editions du Seuil.

Una vez entrados en el recibidor de esta casa/libro cabe afirmar que si bien la economía solidaria tiene dos grandes componentes, la cooperativa y la asociativa, el autor se propone cubrir un cierto vacío poniendo el acento en la segunda. En efecto, los estudios que reconstituyen la historia del movimiento cooperativo son relativamente abundantes, mientras que los que se adentran en la memoria asociativa son menos numerosos². Hay una cierta opacidad histórica del asociacionismo que, en definitiva, es la matriz genérica que cubre al conjunto de las iniciativas de la economía social y solidaria. Así pues, Laville invita a recorrer el largo corredor de la evolución del mundo asociativo que empieza en el siglo XIX. Para llevarlo a cabo, divide esta historia en tres periodos. El primero sería el de las creaciones asociativas articuladas con la instauración democrática. El segundo, vería el despliegue capitalista con medidas de discriminaciones asociativas y el tercero consistiría en los años en los que se da la pujanza de la intervención pública que induce la integración del asociacionismo.

En la primera de estas fases, desde el pensamiento fisiócrata al de los economistas clásicos se estima que el orden social permite el ejercicio de la libertad y el interés individual, los cuales plasmados económicamente llevan a la riqueza de las naciones. Mientras que el nacimiento del asociacionismo anuncia otra economía política y social. La que se llena de contenido con los actores cuya dinámica asociativa nace de las prácticas de ayudas mutuas o con las acciones colectivas de personas excluidas de la ciudadanía o por trabajadores que no quieren sujetarse al capital y se agrupan cooperativamente. Las dos primeras perspectivas desbrozan los caminos que se abren en las dos Américas desde el siglo XVIII. En la del Norte se descubren las luchas por la igualdad de mujeres y negros sometidos a múltiples exclusiones. En la del Sur, se puede emitir la hipótesis, de una abundancia de las múltiples formas de la economía popular y comunitaria ligada a las culturas indígenas y a los procesos de descolonización, y de un menor peso del mutualismo y del cooperativismo formalizados, a menudo

² Ver uno de los primeros trabajos que atrae la atención sobre esta opacidad: Sainsaulieu.R. Laville,J.L.(1997) Sociologie de l'association.Paris. Desclée de Brouwer. Actualizado y reeditado en 2013 por la editorial Fayard en su colección Pluriel.

implantados por los inmigrantes europeos, que no llegan a tener ni la amplitud ni el peso que adquieren en el viejo continente. Esto tiene como consecuencias que, por un lado el concepto y las experiencias de la economía popular, en la que el valor de uso es fundamental, sigan siendo una referencia actual y que por el otro, no se produzca el debate entre economía social y economía solidaria que tiene lugar en Europa a fines del siglo XX.

En este continente, las prácticas asociativas de los trabajadores para defender el saber hacer de sus oficios deben afrontar una primera etapa de prohibiciones aplicadas a gremios y corporaciones. El derecho a la asociación se convierte en una reivindicación democrática presente a lo largo del siglo XIX, menos necesaria en países como Francia e Inglaterra donde se abren márgenes de maniobra y más afirmada en la península ibérica donde los periodos represivos son más largos y frontales. En cualquier caso, el nacimiento y el desarrollo de las sociedades de socorros mutuos dan la medida de la articulación entre respuestas económicas autónomas frente a las principales necesidades y capacidades democráticas de organización colectiva de los trabajadores.

La segunda fase se abre con la creciente hegemonía del mercado y del pesimismo de la economía clásica que ve como sus esperanzas de una riqueza expansiva desembocan en la miseria obrera y las crisis de sobreproducción. Las respuestas frente a ello son las restricciones con respecto a la expansión asociativa popular que se radicaliza, la individualización y moralización de la pobreza y las nuevas formas de filantropía y patronazgo en el seno de las cuales toma carta de naturaleza otra concepción de la economía social.

La tercera fase, que tiene sus raíces en la legislación laboral protectora y muy especialmente en la creación de los primeros seguros sociales en la Alemania Bismarkiana, significa una ruptura progresiva del principio liberal de la no injerencia del estado en los asuntos económicos y sociales, salvo para el orden y la higiene públicos. Se asiste entonces a la puesta en marcha de lo que Laville llama una "solidaridad legal". Concepto comprensible desde una óptica francesa donde el llamado solidarismo argumenta en favor de una administración pública defensora de la justicia social y del interés general, aunque discutible para otros países donde el

reformismo social solo asoma tímidamente y donde las leyes laborales y sociales son tardías, restrictivas y a menudo no aplicadas. Se produce entonces, una nítida diferenciación entre la vía estadounidense e inglesa por la que se confía al mundo asociativo, de matriz religiosa, la tutela de los grupos más precarios y un papel subsidiario al estado, de la vía de los países centrales de Europa en los que este va asumiendo una responsabilidad social frente a la emergencia del riesgo y de los accidentes de trabajo. Se ponen así las condiciones para la creación de un estado del bienestar que se implementa fuertemente después de la segunda guerra mundial. En el que el asociacionismo va a quedar confinado a un papel cada vez más subalterno de prestador de servicios.

Pero antes de este desarrollo, se produce un importante proceso por el que se van diferenciando las funciones y los estatutos de cooperativas, mutuas y asociaciones. Las primeras se centran en actividades productivas y sobretodo de consumo actuando cada vez más en el mercado donde se confrontan con la implantación de los mecanismos de consumo de masas. Las segundas se concentran en la función de socorros y se confrontan con su integración en la seguridad social o con la competencia de unas coberturas publicas que se van ampliando. Por fin, las terceras van quedando arrinconadas a la prestación de servicios tutelares destinados a los más pobres o a funciones más generales en el campo cultural, deportivo y del ocio. Cabe señalar que estas diferenciaciones que llegan a convertirse en compartimentos estancos, no se dan por igual en todos los países y son menos evidentes en los países periféricos de Europa³. En ellos, las organizaciones obreras y populares deben al mismo tiempo ejercer una pluralidad de roles asistenciales, de autodefensa y de actividades económicas colectivas a lo largo del siglo XIX, a menudo con un discurso político y cultural alternativo. Lo que tiene consecuencias sobre su concepción de la economía social. Comparten las corrientes socialistas, liberales y cristianas de los países centrales, pero sociedades de socorros mutuos y de resistencia, cooperativas y movimiento asociativo se definen a partir de una economía domestica de la supervivencia, con una considerable

3 Estivill,J. (2015) Los inicios de la economía social en Portugal. (en vías de publicación).Ver también Estivill,J. (2009) Navegando por los mares de la economía social y solidaria. Existe un rumbo mediterráneo ?. Azores. Rev. Economia solidaria n 1

autonomía ideológica y organizativa de tipo contestatario frente al orden establecido, una menor subalternidad con respecto a un estado a menudo despótico, absentista, como máximo tutelar, y un mercado renqueante que no resuelve las necesidades populares. Lo que proporciona mayores resquicios a la intervención económica, social y cultural de la economía social.

Laville afirma que hay que situar la resurgencia asociativa que llega hasta nuestros días, a partir de la década de los sesenta del siglo pasado cuando empieza a romperse la uniformidad, el conformismo y la pasividad al que había conducido la articulación de un estado del bienestar y de un mercado que resuelven las principales necesidades de las poblaciones autóctonas europeas. A las críticas de la sociedad del consumo y a la burocracia de la administración pública se unen demandas autogestionarias⁴ y reivindicaciones ligadas al medio ambiente, al feminismo y contra la energía nuclear que van renovando los contenidos de un movimiento asociativo, cuyo número crece. La crisis económica de los setenta tiene, entre otras consecuencias, la de obligar a pasar de las ideas al terreno práctico. Con ello, en la década posterior, florecen millares de iniciativas en todo el mundo promovidas, no ya por los anteriores militantes sino por los que tratan, no sin ambigüedades, de construir una sociedad alternativa. Muchas experiencias mueren a los pocos años pero esta mortalidad infantil no debe hacer olvidar un saldo claramente positivo impulsado por un creciente pragmatismo.

4 Laville empezó su vida profesional y política en los círculos autogestionarios (revista *Autogestions*). No se puede resumir aquí su largo itinerario, dominado por una perspectiva interdisciplinaria, que le lleva de la sociología del trabajo a la sociología económica. Autor prolífico, ha sabido mantener una presencia académica que le ha llevado a ser actualmente catedrático de economía solidaria en el Conservatorio de las Artes y los Oficios de París (CNAM), a desarrollar una notable capacidad investigadora que ejerce en el CRIDA y en el LISE y en multitud de redes transnacionales y a desplegar un compromiso militante en favor de la economía solidaria en todo el mundo y muy especialmente en América Latina, donde ha publicado un buen número de sus libros. La última expresión de su compromiso referida a Francia es Laville, J.L. (2011) *Agir á gauche. L'économie sociale et solidaire*, Paris. Desclée de Brouwer. A lo largo de este párrafo se van citando algunos de los libros de Laville que completan esta sucinta nota biográfica.

No es posible resumir el sinnúmero de campos, sectores, países que abarcan estas iniciativas que resisten y se desarrollan. Laville cita y explica la pluralidad de la economía popular de América Latina, la emergencia de sus movimientos sociales, especialmente fuertes en Brasil donde junto a Argentina se asiste al fenómeno de la autogestión de los trabajadores de empresas recuperadas, al desarrollo socio económico comunitario en el Quebec donde la gran mayoría de los servicios a domicilio están en manos del sector asociativo, la expansión de sociedades cooperativas en Estados Unidos y el nacimiento y despliegue del modelo de las cooperativas sociales italianas que se extenderá como mancha de aceite en otros lugares de la Europa latina y aun en la del Este.

Los servicios de proximidad, acerca de los cuales Laville había reflexionado anteriormente⁵ y el comercio justo son dos aéreas donde el movimiento asociativo de nuevo cuño se expansiona. Nuevas formas de intercambio no monetario y de finanzas éticas ven la luz: los bancos comunitarios y del tiempo, la banca ética, los mercados locales, las micro financiaciones, las cooperativas de crédito, las monedas sociales. Progresivamente y con variaciones en su estatuto jurídico, el asociacionismo va ocupando espacios productivos, reproductivos, de ahorro y crédito, de intercambio, de las nuevas tecnologías, de defensa y reivindicación del espacio público y de los bienes comunes. Se propaga el trabajo en red que articula horizontalmente a las entidades locales en la promoción del patrimonio cultural y natural y del desarrollo socio económico territorial y el vertical que federa la creación de expresiones supralocales, regionales, nacionales e internacionales. También la solidaridad se globaliza⁶.

Todo ello tiene consecuencias sobre el movimiento asociativo más tradicional sobre el que pesan cada vez más los recortes públicos auspiciados por el dominio del neoliberalismo. No puede seguir siendo un instrumento camuflado del estado y por ello, no sin resistencias que le

5 Laville, J.L. (Ed.) (1997) Les services de proximité en Europe. Paris. Syros. y Laville, J.L.(2005) Sociologie des services. Toulouse. Érès.

6 Este ha sido el lema de los encuentros internacionales de Lima (1997), Quebec (2001), Dakar (2005) y Luxemburgo (2009) creadores de RIPESS intercontinental. Ver Estivill, J.(2013) Globalizar la solidaridad. Madrid. Rev. Diagonal. Mayo. La última reunión ha tenido lugar en Manila en el año 2014

llevan a constituirse en grupo de presión, modifica algunas de sus formas organizativas e intenta diversificar sus fuentes de financiación. Además se ve presionado por la irrupción de la iniciativa lucrativa que descubre el “social Business”. Bastantes asociaciones promocionan empresas sociales y de inserción. Otras se interesan por las ayudas que puedan recibir del mundo empresarial y financiero. Las de más allá incrementan el voluntariado. Muchas, siguiendo un proceso de isomorfismo con el mercado, incorporan los modos de gestión empresarial en la búsqueda de una mayor eficiencia y productivismo.

Por otro lado, ya no bastan las antiguas formas de legitimación social de las asociaciones. De ahí que también surjan las exigencias de transparencia, de rendir cuentas, de medir el impacto social y de intentar un engarce con la innovación social⁷. La moda del emprendedurismo social⁸ surgida en Estados Unidos, que se expande y llega a Europa a través de Inglaterra y se promociona desde la Comisión Europea puede ser también leída como una de las últimas tentativas de crear una función legitimadora para la intervención mercantilizada en el campo social.

No sería justo olvidar que también las relaciones del movimiento asociativo con los estados están cambiando. El último libro⁹ coordinado por Jean Louis Laville y Anne Salmon reflexiona precisamente sobre estos cambios en Francia y en otros países como Bolivia, Ecuador, España, Quebec, Marruecos, y Túnez. En él se mantiene la tesis que la dinámica asociativa no es el producto de una retirada del estado ni de su papel de prestador de servicios. Y que por lo tanto frente a la ofensiva neoliberal que quiere mercantilizar el campo social, se trata de reencontrar un nuevo equilibrio

7 Klein, J.L. Laville, J.L. Moulaert, F. (2014) L'innovation sociale. Toulouse. Érès.

8 Estivill, J. (2015) Empresas, empresarios y empresariado social. Azores. Rev. Economía Solidaria n 8

9 Laville, J. L. Salmon, A. (Dir) (2015) Associations et action publique. Paris. Desclée de Brouwer. Ver también el número monográfico de la revista Les politiques sociales n 1&2 Etat, associations, entreprises sociales: vers de nouvelles logiques de financement. Bruselas. 2015.

más igualitario entre mercado, estado y sociedad civil en favor del pluralismo político y económico y del fortalecimiento democrático.

Toda esta ebullición teórico experimental no deja de emitir nuevos signos y producir nuevos conceptos que la economía solidaria intenta aglutinar. Nociones tales como los bienes comunes, los espacios públicos, el capital social, el buen vivir, la economía de los cuidados, la democracia participativa, la utilidad social, el desarrollo local, la concertación publico-cooperativa-comunitaria, polarizan los debates y llenan las propuestas que emanan de los actores de la economía solidaria.

Cabe preguntarse si la anterior cronología que propone esta publicación obedece a una óptica francesa, a la historia específica de este país. No parece que este sea el caso. Mientras que en algunos de los anteriores trabajos el discurso de Laville parecía bastante dependiente de la historia hexagonal¹⁰, en cambio en este trabajo, la desborda para penetrar en los siempre difíciles e intrincados caminos de los contrastes transnacionales.

Llegados a este punto donde ya se ha traspasado el corredor de la casa/libro de Laville puede ser útil constatar que no es fácil encontrar trabajos en los que la comparación internacional vaya más allá de análisis nacionales con un capítulo conclusivo en el que se establecen algunos puentes entre las realidades de los distintos países. En su gran mayoría, los trabajos de la Red de investigadores EMES, en la que Laville había participado y participa activamente¹¹, seguían esta metodología. Pero, en un examen comparativo de la economía solidaria de Brasil y Francia ya da un paso adelante al señalar que intenta echar “una mirada en paralelo entre los dos contextos que permita identificar semejanzas y diferencias y analíticamente deducir

10 Estivill,J.(2009) Espacios públicos y privados. Construyendo diálogos en torno de la economía solidaria. Coimbra. Rev. Crítica de Ciências Sociais n 84.

11 A título de ejemplo ver Defourny,J. Favreau,L. Laville,J.L.(Ed.)(2001) Tackling social exclusion in Europe: the contribution of social economy. Ashgate. Aldershot y Evers, A. Laville J.L.(Ed.)(2001) The third sector in Europe. Globalisation amd welfare. Cheltenham. Edward Elgar. Nyssens,M. (ed.)(2006) Social enterprises at the crossroads of market, public policy and civil society. London. Routledge.

algunas constantes”¹². En este trabajo, que ahora se publica, Laville da otro paso, que merece ser señalado, al integrar transversalmente y transnacionalmente las cuestiones que plantea el pasado y el presente del movimiento asociativo a escala internacional.

Clarificar los conceptos de tercer sector, economía social y economía solidaria

La segunda parte de esta publicación se dedica a clarificar los conceptos. Tercer sector, economía social y economía solidaria son a menudo mal utilizados, se confunden otras veces y como sus fronteras no son precisas, se les usa inadecuadamente¹³ para adjetivar realidades diferentes pero que tienen puntos comunes. Laville no quiere ser un aduanero tajante y por ello propone en coherencia con la primera parte, comprender de donde y cuando surgen estos conceptos para delimitar sus contenidos sin caer en la tentación de una definición chicle que alarga y acorta su espacio según el gusto del consumidor y que acaba por amparar situaciones muy diversas, ni en el riesgo de una definición cuchillo que corta la realidad y la separa, ni en el de una definición nómada que se adapta y se relativiza en cada país. Sin desconocer que cada región, cada espacio cultural posee su propio patrimonio, su historia, sus lenguas que conllevan una forma de entender el mundo que tiene una traslación en el vocabulario que usa. Y que, en las traducciones entre ellas, a menudo se producen correspondencias inexactas, tergiversaciones e incluso traiciones.” Traduttore ma non tradittore” como advierten los italianos.

Un ejemplo de las dificultades que plantean las traducciones se encuentra en el itinerante, acumulativo y recomendable diccionario que en su versión francesa está coordinado por Laville y adopta el título de Diccionario de la

12 Carvalho de França Filho, G. Laville, J.L.(2004). Economia solidaria. Uma abordagem internacional. Porto Alegre. UFRGS editora.(pag.22)

13 Para un uso inadecuado que casi hace sinónimos a tercer sector y economía social ver Monzon,J.L. Chaves,R. (2008) The European social economy: concepts and dimensions of the third sector, Annals of Public and Co-operative Economics. 79:3/4

otra economía. Este era el mismo título que el de la primera edición en portugués publicada en Brasil, coordinada por Cattani y de la posterior en castellano organizada por Coraggio y que vio la luz en Argentina. Mientras que la versión en la misma lengua publicada en Portugal y coordinada por Hespanha añade al título, el carácter internacional. La última versión publicada en inglés lleva el nombre, aquí traducido, de diccionario de la economía humana. Curiosa traducción para un espíritu latino que evoca la poca significación que tendría en inglés usar *Other economy* o la dificultad de utilizar en esta lengua los dos nombres juntos de *solidarity economy*. Lo que gravita enormemente sobre la posibilidad de tener interlocuciones frecuentes e intensas con el mundo anglófono alrededor de la economía solidaria. En la medida en que cada versión del diccionario incluye diferentes autores para definir los mismos o parecidos conceptos sería interesante analizar los variados contenidos que se producen con los cambios lingüísticos. Estas variaciones en la determinación y definición de los conceptos genera confusión en algunos, mientras que para otros es una muestra de su carácter emergente y un estímulo para seguir debatiendo y avanzando.

Los tres términos son relativamente recientes, están “in itinere”, en un proceso de construcción delimitadora. No tienen correspondencias fáciles en las diferentes lenguas y no son neutros. Debajo de ellos anidan concepciones ideológicas, culturales y políticas¹⁴. Además existen jerarquías lingüísticas y culturales, que se ponen de manifiesto muy claramente en las ciencias sociales, y que intentan imponer su imperio terminológico y conceptual. En este sentido, está bastante claro que el término tercer sector surge en el mundo anglosajón para denominar al mundo asociativo que es hijo de su tradición filantrópica, que intenta cubrir los fallos del mercado y del estado, y que no tiene ánimo lucrativo. Su irradiación mundial se ha expandido a caballo del dominio anglo americano, aunque adopte acentos europeos cuando desembarca en el viejo continente como lo hace el de las

14 Por ejemplo para ver dos formas parecidas, puesto que producidas en Brasil, pero no iguales, de definir tercer sector, economía social y economía solidaria, consultar Lechat, N.M.(2002) *Economía social, economía solidaria, terceiro setor: do que se trata?* UNICAMP. Rev. Civitas n 1 Ano 2 y França Filho G.(2002) *Terceiro setor, economia social, economia solidaria e economia popular: Traçando fronteiras concetuais*. Bahia. Analise & Dados.

empresas sociales. Mientras que economía social y economía solidaria tienen raíces en la Europa latina que provienen del siglo XIX, teniendo una menor implantación en Italia, aun cuando la frecuencia de sus usos en este país haya crecido considerablemente en los últimos años¹⁵. Precisamente este país donde el mundo cooperativo tiene una gran importancia pone de manifiesto uno de los límites de la definición ortodoxa del tercer sector al no poder incorporarlo.

No deja de ser significativo que en 1997 cuando la Comisión Europea estableció su primera comunicación sobre este mundo lo hizo hablando de un sector de la economía social (asociaciones y fundaciones) y que cuando en el mismo año estableció un programa específico lo denominó tercer sistema y empleo. Muy probablemente al utilizar economía social por un lado y tercer sistema por el otro, intentaba contentar a las dos lenguas dominantes y oficiales.

La oportunidad y la utilidad de concentrar la atención sobre tercer sector, economía social y economía solidaria son innegables. Puesto que sus realidades son claramente ascendentes y en el ancho y variado mar de los conceptos que tratan de identificar la realidad asociativa en el campo social y económico, esta trilogía ha adquirido por un lado una cierta dominancia, aunque en grados diferentes según los países y por el otro ha sido objeto de controversias y debates significativos. Vale la pena hacerse eco de algunos de los que se reflejan en los análisis comparativos.

Algunos debates terminológicos y conceptuales a escala internacional

No hay muchos trabajos que establezcan bases conceptuales y terminológicas comparativas a escala internacional para la economía solidaria. Una de las excepciones es la dirigida por Laville editada en 2007 y

¹⁵ Ver las referencias bibliográficas de las últimas publicaciones sobre "l'economia solidale" en Estivill, J. (2013) Noticias de la Italia Solidale. Madrid. Rev. Diagonal.

luego actualizada en 2010¹⁶. El acierto de esta obra es el de conjugar análisis nacionales (Chile, Quebec) con estudios transversales alrededor de las iniciativas locales y servicios de proximidad, comercio equitativo, dimensión política y de género. Otro ejemplo más modesto es el de comparar experiencias concretas de diferentes países y sacar algunas conclusiones alrededor de sus características comunes¹⁷. Otro ejemplo, siguiendo la misma lógica concentra su atención alrededor del comercio justo¹⁸. Otra tentativa de mayor alcance es definir globalmente a la economía solidaria y ver cómo responde a los retos de la crisis capitalista¹⁹.

En cambio, sí que se han hecho un buen número de investigaciones que definen y mesuran el tercer sector, las empresas sociales y los diferentes aspectos que conciernen la economía social a nivel continental e intercontinental. No se puede detallarlas todas aquí, pero no estaría de más evocar algunas de las más significativas.

Una de las más importantes es la que lanzó la universidad John Hopkins de Estados Unidos de la mano de Salamon y de Anheier a principios de los años noventa del siglo pasado en la estela de la economía neoclásica y de la elección institucional que se interesa por las organizaciones del “non profit” y del tercer sector. Esta macro investigación ha abarcado a 37 países bajo un mismo esquema definitorio: que las organizaciones tuvieran una existencia formalizada, de carácter privado, independientes de la administración pública, que no distribuyesen beneficios y que la adhesión y participación de sus miembros fuese voluntaria.

16 Laville, J.L. (dir.) (2010) *L'économie solidaire, Une perspective internationale*. Paris. Fayard/Pluriel.

17 Guerra,P.(2012) *Mirades globals per una altra economia*. Barcelona. SETEM.

18 Auroi,C. Yopez del Castillo,I. (dir.) (2006) *Économie solidaire et commerce équitable. Acteurs et actrices d'Europe et Amérique Latine*. Louvain. Presses Universitaires de Louvain.

19 Laville,JL. Garcia Jané,J.(2009) *Crisis capitalista y economía solidaria*. Barcelona. Ed. Icaria.

Esta pesquisa ha tenido el valor de identificar al sector asociativo no lucrativo midiendo su contribución al empleo y al producto nacional, pero sus criterios de inclusión llevan a que dentro de ellos se incluyan iniciativas tan dispares como un hospital de una fundación americana, una universidad egipcia, una asociación francesa de jugadores de petanca, una organización de cooperación belga, una sociedad de inserción de discapacitados coreana. Laville que ya había hecho una crítica²⁰ a esta noción, profundiza en su confusión y sus límites en esta publicación. Comparte así la desazón de los autores que debieron aplicarla en Francia, Italia, Portugal, España y Brasil.

No es un azar citar estos países por cuanto en ellos cooperativas y mutualidades, que quedan excluidas de los anteriores criterios, tienen un peso considerable aunque jueguen distintos papeles. Igualmente la exclusión de la dimensión política y muy especialmente de la economía popular e informal no solo restringe el ámbito de aplicación de tal definición sino que impide considerar la pluralidad de las formas económicas. Lo que elimina el vasto mundo de la economía informal y popular que en gran parte caracteriza las realidades de Asia, Africa y América Latina y en menor medida de la Europa periférica. En los tres primeros continentes se pone de relieve la importancia de esta economía popular, que no hay que confundir con la economía informal, que agrupa al conjunto de actividades productivas y de intercambio para la supervivencia de las poblaciones marginales de las grandes urbes²¹, que se entronca con la lucha contra la pobreza y la exclusión social y que a menudo, nutre la base local y comunitaria de la economía solidaria.

Una de las tentativas de comparar la economía social en el Norte y el Sur²² pone de manifiesto que la aproximación jurídica que establece las categorías institucionales de cooperativas, mutualidades, asociaciones,

20 Laville, J.L. (2009) L'économie solidaire dans le débat théorique. Azores. Rev. Economia solidaria n 1

21 Razeto, L. (1991) La veine populaire dans l'économie latino-américaine. La Revue Nouvelle V.93 n 2.

22 Defourny, J. Develtere, P. Fonteneau, B. (Ed.)(1999) L'économie sociale au Nord et au Sud. Bruxelles. De Boeck Université.

fundaciones y la aproximación normativa en términos de principios comunes son más aplicables en los países del norte, donde la formalización organizativa es mayor, que en los del sur. Según sus autores, lo que ambos tendrían en común serían las necesidades no cubiertas y una afirmación organizada de los intereses y las identidades grupales o comunitarias. Estas afirmaciones muy vaporosas y la ausencia de conclusiones, a pesar de que algunos temas sean tratados transversalmente, muestran las enormes dificultades de las comparaciones intercontinentales y el camino que queda por recorrer para alcanzar conocimientos más rigurosos. En este camino, que comparten economía social y solidaria, quizás el primer paso sería el de discutir las categorías conceptuales que se utilizan, muchas de ellas provenientes de los países centrales. Así, reconocer su carácter eurocentrico y etnocentrico e ir hacia una visión ecocéntrica²³ sería una de las primeras condiciones para este dialogo.

De hecho, el nacimiento cronológicamente paralelo de la terminología economía solidaria y su sucesiva conceptualización en Europa y América latina invita a seguir avanzando en el trabajo comparativo. Igualmente invita a ello, una globalización que no es solo económica y afecta a todos aunque los efectos no sean iguales, la ofensiva neoliberal a escala mundial, la creciente dependencia local de centros de decisión multinacionales, la destrucción del patrimonio natural y cultural, la carrera por el control de los principales recursos primarios y la creciente desigualdad, precariedad y exclusión a que se ven sometidos millones de seres humanos.

Por otro lado, retos parecidos que la economía solidaria debe afrontar, la creciente importancia del papel de la sociedad civil y de los movimientos sociales, la diversificación de los sectores productivos, reproductivos y financieros en los que interviene, las modificaciones en las relaciones con los estados, el despliegue de redes locales, regionales, transnacionales y sus intervenciones en los Forums mundiales, su creciente presencia en las universidades a ambos lados del Atlántico, los procesos de reconocimiento institucional y legal que tienen lugar tanto en Europa como en América Latina²⁴, el interés de las organizaciones internacionales como lo muestran

23 Roque Amaro,R.(2009) A economía solidaria da Macaronésia. Um novo conceito. Azores. Rev Economia Solidaria n 1

la academia de la OIT²⁵, el último encuentro de UNRISD celebrado en Ginebra²⁶ y el grupo de trabajo de las Naciones Unidas, son razones de peso para verificar conjuntamente la evolución de la economía solidaria en los dos continentes.

Pero por ahora, hay que constatar que abundan más los análisis intracontinentales, regionales en la terminología de las Naciones Unidas. Así se puede constatar que en el espacio europeo son múltiples las investigaciones comparativas acerca de la economía social, el tercer sector y las empresas sociales. Corroborando las tesis de Laville, el número de las que abarcan al conjunto del movimiento asociativo a escala europea es menor²⁷. Concerniendo la economía social, además de las ya citadas en los que resaltan los libros y los papeles de trabajo del EMES, cabe hacer referencia a los diferentes trabajos del CIRIEC auspiciados por la Comisión Europea y el Comité Económico y Social, publicados en los años 2000, 2007

24 Guerra,P.(2012)Tipología, identidad y debate conceptual. El caso de las legislaciones latinoamericanas en economía social y solidaria. Valencia VII Congreso de RULESCOP y Coraggio,J.L.(2012) La presencia de la economía social y solidaria y su institucionalización en América Latina. Ginebra, Conferencia UNRISD.

25 AA.VV.(2014) Economía social y solidaria: Hacia un desarrollo inclusivo y sostenible. Torino.CIF-OIT. Ver en especial el capítulo de Utting,P. Mejorar la visibilidad de la economía social y solidaria en el sistema de las Naciones Unidas.

26 Merecen leerse varias de las comunicaciones presentadas. UNRISD Conference. Potential and limits of social and solidarity economy. Ginebra. Mayo 2013

27 Estivill,J.(1996) Noves tendències de les organitzacions voluntaries a Europa. Barcelona. Congrès Català del voluntariat. (pag. 145 a 153) y (1999) Voluntary organisations and networks in a changing world. Lausanne. COI. Archambault,E.((2001) Les quatres modèles associatifs en Europe. Paris Documentation française.

y 2012²⁸, a artículos²⁹, y a comunicaciones elaboradas a raíz de los múltiples encuentros y conferencias celebrados a nivel europeo (Paris, Cracovia, Birmingham, Salamanca, Praga,...). Pocos trabajos son transversales y muchos siguen la lógica de los informes a nivel nacional, preguntándose sobre sus diferencias, similitudes y convergencias.

En el mismo ámbito geográfico se pueden distinguir dos generaciones de investigaciones sobre las empresas sociales³⁰. Una primera iniciada en los años noventa ligada a la creación de empleo, la inserción laboral y social y al desarrollo local. Una segunda³¹, promovida por la Comisión Europea en el marco del lanzamiento de su “Social Business Initiative”, de los últimos cinco años, hace balances comparativos, mapificaciones³² fotográficas y cuantitativas. Desde hace unos pocos años, se empieza a comparar la situación europea de las empresas sociales y el empresariado social con la perspectiva norteamericana³³.

28 CIRIEC (2000) Les Entreprises et organisations du troisième système : un enjeu stratégique pour l'emploi. Bruxelles. CIRIEC(2007) La economía social en la Unión Europea. Bruselas. CIRIEC (2012) L'économie sociale dans l'Union Européenne. Bruselas. CESE.

29 A título de ejemplo de los publicados en la Revista Internacional de la Economía Social ver Münker,H. (1988) Aspects juridiques de l'économie sociale en Europe.Re.RECMA n 27 y Demoustier,D.(2006) Débats autour de la notion d'économie sociale en Europe. Rev. RECMA n 300

30 Para una explicación detallada de estos procesos ver Estivill,J.(2015) Empresas, empresarios y emprendedurismo social. Azores. Rev. Economía Solidaria n 8.

31 KMU forschung Austria (2007) Research study on practices and policies in the social enterprises sector in Europe. Viena. Stephan, U. Huysentruyt, M. Van Looy, B. (2010) Corporate social opportunity recognition and the value(s) of social entrepreneurs. Paper presented at the New York University, Stern School of Management, Annual Social Entrepreneurship Conference, November 3-5. ICF Consulting Services (2014) A map of social enterprises and their eco-systems. Brussels.

32 European Commission (2014) A map of social enterprises and their eco systems. Brussels.

No parece un error afirmar que hay en América Latina un menor interés por la fórmula de las empresas sociales. Se habla más de organizaciones económicas populares o de emprendimientos solidarios. Pero lo más relevante es que se produjo una rápida floración conceptual desde que, a finales de los ochenta, Razeto en Chile empezó a establecer el concepto de economía popular y fue seguido por los Singer, Arruda, Gaiger en Brasil con el de economía solidaria o el de socio economía de Guerra en Uruguay y el de economía del trabajo de Coraggio en Argentina, quien por cierto ha editado un conjunto de reflexiones referidas a América Latina³⁴. Al igual como lo han hecho otros autores que intentan descubrir sus trazos comunes³⁵. Pueden tener significados algo distintos puesto que distintas son las corrientes que las influyen: teología de la liberación, las distintas familias del socialismo, un marxismo heterodoxo, perspectivas libertarias, afirmaciones culturales indígenas...Pero todas ellas comparten su surgimiento en países que han sufrido dictaduras militares y se enfrentan con el neoliberalismo mostrando caminos socio económicos alternativos a los hegemónicos, en los que participan las clases populares, los movimientos sociales e incluso los sindicales. Tratan de construir categorías analíticas que expliquen la heterogénea ebullición de unas experiencias que aunque minoritarias están consiguiendo influenciar las más recientes políticas públicas.

33 Doeringer, M.F. (2010) Fostering social enterprises: A historical and international analysis. *Duke Journal of Comparative Law* Vol. 20. Ver también Kerlin, J.A. (2006) Social enterprises in United States and Europe: Understanding and learning from differences. *Rev. Voluntad* n 17 y Defourny, J. Nyssens, M. (2010) Conceptions of social enterprises and social entrepreneurship in Europe and United States: Convergences and divergences. *Journal of Social Entrepreneurship* vol. 1 n.1

34 Coraggio, J.L. (2007) La economía social desde la periferia. *Contribuciones Latino americanas*. Buenos Aires. Altamira.

35 Guerra, P. (2003) Economía de la solidaridad: Construcción de un camino a veinte años de las primeras elaboraciones. III jornadas en Historia Económica. Montevideo. Guerra, P. La economía solidaria en Latinoamérica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* n 110. Cotera Fretel, A. Visiones de una economía responsable, plural y solidaria en América Latina. Aloe. Lima. 2008. Quijano, A. (1998) La economía popular y sus caminos en América Latina. Lima. Mosca Azul Editores.

Se puede formular la hipótesis que en América Latina hay una menor cristalización terminológica que en Europa. Nociones como economía popular, economía del trabajo, socio economía, economía de la solidaridad, economía social, economía comunitaria, economía solidaria son utilizadas a menudo como sinónimos o para cualificar realidades semejantes y a veces, incluso bastante alejadas. Mientras que en Europa se han gastado miles de litros de tinta y ahora cartuchos, en formalizaciones lingüísticas que tratan de fijar y de diferenciar estos términos. Algunos dirán que esto es debido a la búsqueda de un mayor rigor. Otros argumentarán que es el resultado de un mayor anquilosamiento europeo o de un bizantinismo terminológico que se pregunta por el sexo de los ángeles. Unos terceros afirmarán que es el peso de la historia el que obliga a una mayor precisión. No deja de ser significativo que si se traslada esta hipótesis al mundo anglófono, hay que volver hacer mención de las dificultades inglesas, un poco menores en Irlanda³⁶, en utilizar “social economy” y muy en especial “solidarity economy” y en cambio la disponibilidad y apertura terminológicas norteamericanas que se pone de manifiesto en el rápido avance del concepto de economía solidaria³⁷, en la creación reciente de su red de economía solidaria (2007) y en el uso de este término en diferentes artículos³⁸ y ahora en las mapificaciones que se están llevando a cabo³⁹. Igualmente cabría decir lo mismo con respecto al uso de la economía comunitaria en Francia donde levanta todos los demonios jacobinos, mientras que se convierte en uno de los conceptos más populares en el francófono Quebec.

36 Herrmann, P.(2008) Social economy and social economics. The situation in the Republic of Ireland. MPRA Paper n 10246.

37 Poirier, Y.(2008) Solidarity economy in North America. A history. RIPESS North America. Este interesante artículo incluye la historia reciente de la economía social y solidaria en Estados Unidos y Canadá.

38 Vease por ejemplo: Miller,E.(2010) Solidarity Economy: Key concepts and issues en Kawano,E. Masterson, T. Teller-Ellsberg,J. (Ed.) Building Alternatives for people and planet. Amherst. Center for Popular Economics

39 Safri, M.(2015) The potential for social innovation in mapping US Solidarity economy. Paris. CNAM. Conférence Internationale.

Esta mayor versatilidad latinoamericana se refleja en el interesante debate impulsado por Pablo Guerra en el primer número de la revista *Otra economía*⁴⁰ que es la expresión de la Red de Investigadores Latinoamericanos de la Economía Social y Solidaria. El título de la red ya es significativo de la denominación por la que se inclinan una mayoría de los expertos que participan en este debate (Guerra, Singer, Razeto, Coraggio, Marti, De Souza, de Melo Lisboa,...). Aunque se dan argumentos en favor de socio economía solidaria, economía del trabajo y en menor medida por economía social porque desdibuja el carácter alternativo que en cambio afirma la economía solidaria. En cualquier caso, todos están de acuerdo en respetar una diversidad cultural que se refleja en una pluralidad de denominaciones y en no caer en una controversia nominativa.

Al mismo tiempo parece que en los dos continentes se bascula hacia una utilización conjunta de economía social y solidaria. La y copulativa tiende un puente que une los dos conceptos. Lo que al parecer presenta más ventajas que inconvenientes. Puede ser una alianza táctica o estratégica frente a la ofensiva neoliberal. O más simplemente el resultado de una historia en la que se han compartido muchas confluencias. O la conjunción de funciones complementarias en la definición de otra forma de entender el desarrollo económico⁴¹. La visión global de RIPESS (Red Intercontinental para la Promoción de la Economía Social Solidaria) elaborada en un proceso abierto que tiene un punto álgido de formalización en el congreso de Filipinas de 2014 elimina la conjunción y, afirmándose como economía social solidaria. Al hacerlo integra bajo una misma adjetivación dos conjuntos, cuyas identidades no son exactamente las mismas.

40 Guerra, P.(2007) «¿Cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo?Diálogo entre académicos latinoamericanos acerca de la polémica conceptual», *Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*, vol. 1, núm. 1, 2º semestre,

41 Véanse los varios trabajos de Favreau y Fréchette. A título de ejemplo Favreau, L. Fréchette, L. Mondialisation, économie sociale, développement local et solidarité internationale. Quebec. PUQ.2002 o el número monográfico de la revista *Economie et Solidarités* del año 2003 publicada en el mismo país.

En efecto, la mayoría de los autores están de acuerdo en señalar que la economía solidaria es hija o pariente muy cercana de la economía social, que se entronca con ella. Lo que justificaría ponerlas juntas en un ejercicio de filiación familiar, ideológica e incluso estratégica. Pero cabe constatar que, sobre todo en Francia⁴², pero también en la península ibérica, se trata de una hija díscola que se rebela contra las formas acomodaticias, institucionalizadas, supletorias de la economía social. Le abre nuevas perspectivas y le añade algunos contenidos cualitativamente significativos, que esta no tiene.

El concepto de economía solidaria implica una crítica a la noción unívoca de economía al introducir las perspectivas de Polanyi y de Mauss de una economía plural en la que hay que tener en cuenta la donación y la reciprocidad, superándose así la clásica dicotomía entre economía mercantil y potencia pública. También añade una radicalidad democrática, de participación de los diferentes actores y muy especialmente de los trabajadores y una voluntad de transformación social frente al sistema económico capitalista, que se junta a un proyecto político alternativo, muy presente en América Latina. Precisamente son estas dimensiones de transformación y lucha socio política las que evitan caer en una aceptación pasiva de las cuatro formas económicas, en una hibridación inoperante y plantean la compleja y abierta cuestión de la transición hacia otro sistema. Pero esta es harina de otro costal sobre la que habrá que volver otro día.

En la glorieta

Llegados al final de la casa y sentados en la glorieta se descubre que este libro, en su tentativa de substituir el debate intelectual más abstracto por la mirada que proviene de la evolución de las ideas y de las experiencias sociales y poner el acento en el asociacionismo, ilumina de otra forma la evolución de la economía social y solidaria. Descubre recodos

⁴² Para ver las reticencias que desde la óptica de la economía social, provoca en Francia, la noción de economía solidaria ver Jeantet, T. (1999) *L'économie sociale européenne*. Paris. CIEM. Hay traducción Italiana publicada por Liocorno Editori.

insospechados y estimulantes de un itinerario que hasta hace bien poco permanecía opaco a los análisis de las ciencias sociales. Al clarificar los conceptos contribuye a un debate abierto al que todos pueden contribuir. Por ello, puede interesar tanto a los que quieren conocer el pasado como al presente del asociacionismo, a los que quieren asomarse a su panorama internacional, a los que están metidos en el fragor de las batallas y vida cotidiana del quehacer asociativo o a los que se inclinan por las cuestiones más conceptuales y teóricas. Si alguna condición hubiera que poner a los futuros lectores es que se despojen de aprioris y dogmas previos y se acojan a la perspectiva crítica que caracteriza esta publicación.

Por fin, se ha cumplido con una primera visita de esta casa/libro. Acogedora, luminosa, abierta a los cuatro vientos, hospitalaria. Ahora, apreciados lectores, les invito a volver entrar y descubrir sus rincones y recovecos, sus profundidades y secretos. Si la recorren, les auguro una estimulante y placentera visita.